

· CAPÍTULO 3 ·

IMPACTO DEL PROYECTO EN LOS ESTUDIANTES DEL PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y PUBLICIDAD

*Impact of the project on the students of the Social Communication
Program of the Faculty of Communication and Advertising*

Olga Behar Leiser*

<https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

A partir del mes de julio de 2013, varios grupos de estudiantes del programa se vincularon en las tareas de implementación de la estrategia educomunicativa como herramienta de intervención, con el fin de contribuir en la resocialización de adolescentes recluidos en el Centro de Formación Juvenil Buen Pastor, ubicado en un predio de La Gobernación del Valle, en comodato con el ICBF, que es operado por la ONG Crecer en Familia.

* Universidad Santiago de Cali
Cali, Colombia.
✉ olga.behar00@usc.edu.co

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter

Behar Leiser, O. (2020). Impacto del proyecto en los estudiantes del programa de comunicación social de la Facultad de comunicación y publicidad. En: Castillo Muñoz, J. y Behar Leiser, O. (Eds. Científicas). *Jóvenes para la Sociedad. Método de resocialización a través de la Educomunicación en Colombia*. (pp. 21-179). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; Fundación Crecer en Familia.

Inicialmente, se desarrolló un plan piloto², con el que se buscaba establecer si era o no pertinente integrar la comunicación y el periodismo al tratamiento integral que ofrece el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes –Srpa–. Durante año y medio, se diseñó y se comenzó a implementar la estrategia; se organizaron tres grupos (uno en el semestre 2013B y dos en 2014), integrados por un total de 60 estudiantes que impactaron las vidas y la visión de sociedad de un número equivalente de adolescentes.

En ese entonces, el pensum del programa de Comunicación Social constaba de diez semestres y el curso “Énfasis II en periodismo” era brindado a estudiantes de octavo semestre. Los investigadores decidieron ofrecérselo a los estudiantes del Plan Padrino, creando un plan de curso que combinó el componente teórico con el metodológico que se estaba diseñando.

Dadas las características de la estrategia y el objetivo de replicarla en otros escenarios de participación de jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, el foco principal ha estado sobre este grupo poblacional. Pero, como comunidad académica, también se consideró necesario impactar a los estudiantes que participaran en estos procesos, considerándolos como pilares para el desarrollo de los objetivos acordes con la misión de la Universidad Santiago de Cali (2018):

Formar profesionales integrales, éticos, analíticos y críticos, que contribuyan al desarrollo sostenible y la equidad social, brindando para ello una educación superior humanista, científica e investigativa, con perspectiva internacional y criterios de pertinencia, calidad, pluralidad y responsabilidad social (párr. 1).

En el primer grupo, por su compromiso social y habilidades comunicativas, se destacó la entonces estudiante Katherine Lara Estacio. Ella y sus compañeros trabajaron varios componentes, como perfiles escritos y sonoros, y un documental que reflejó la experiencia vivida, tanto por adolescentes como por estudiantes.

² Plan piloto exploratorio de algunas herramientas educomunicativas, a partir de la interacción estudiantes – adolescentes, con el apoyo de un equipo docente y del equipo psicosocial de la ONG Crecer en Familia, con visitas semanales, dentro de cursos académicos del Programa de Comunicación Social de la USC.

Tres años después, cuando Lara Estacio ya era una Comunicadora Social titulada, la ONG Crecer en Familia decidió contratarla, para desarrollar las tareas de coordinación en comunicaciones en el Buen Pastor. Entre el 16 de septiembre de 2016 y agosto de 2019 fue formadora y especialista en la institución, y actualmente ocupa el cargo de Líder de Comunicaciones de la ONG Crecer en Familia. Además de manejar la relación con la USC para el desarrollo del Plan Padrino allí, creó el taller en comunicación de la ONG Crecer en Familia, que hoy forma parte de la oferta a los adolescentes, encaminada a su resocialización, no solamente en el Buen Pastor, sino en el Centro de formación Juvenil Valle del Lili y en los centros Villa Paz³ y Villa Esperanza⁴.

Lara Estacio contestó una entrevista semiestructurada, en la que reflexionó sobre su experiencia como estudiante del curso “Énfasis II en Periodismo” y la manera en que esta etapa formativa contribuyó a encaminarla hacia las tareas que hoy realiza, lo cual constituye una evidencia del efecto real del Proyecto de Investigación presente.

... en ese momento conocimos realidades y problemáticas que vive la sociedad con la juventud y a partir de ese contexto brindamos herramientas comunicativas que motivaran a los beneficiarios a reescribir y cambiar sus vidas. Gracias a esta experiencia tuve la oportunidad de vincularme como tallerista de comunicaciones en la ONG Crecer en Familia, implementado mis conocimientos y habilidades para el fortalecimiento del área y del mismo taller que se dicta en la institución.

Desde 2014, el curso electivo “Estrategias de comunicación para la intervención social” fue integrado al Plan Padrino, para contribuir en la formación de los estudiantes interesados en trabajar con comunidades en situación de vulnerabilidad. De esta manera, se pudo agrandar, además, el grupo de adolescentes e irradiar a un mayor número de jóvenes.

³ Lugar Restablecimiento de derechos en administración de justicia para adolescentes de 14 a 18 años en conflicto con la ley penal del ICBE, Villa Paz, Jamundí, operado por la ONG Crecer en Familia.

⁴ Internado de Atención Especializado para la Población en Situación de Vulnerabilidad Villa Esperanza, es una modalidad de internado para niñas con vulneración de derechos, algunas declaradas en adoptabilidad.

Con el cambio curricular del Programa de Comunicación Social⁵, desapareció el curso básico “Énfasis II” y fue reemplazado por la electiva “Periodismo Social”, lo que significó un cambio interesante, pues ya los estudiantes no debían ver la materia, obligatoriamente, durante su carrera. Cursar “Periodismo Social”, por elección voluntaria, le dio un carácter mucho más integrador y vocacional.

También en la primera promoción de estudiantes santiaguinos estuvo Stephany Perlaza⁶, quien se refirió al proceso que vivió en el Buen Pastor y a los aprendizajes inolvidables que le ayudaron a construir su proyecto de vida profesional⁷.

El proceso de aprendizaje, según este relato, fue gradual. En la primera visita, aprendió a controlar sus emociones y a no evidenciar miedo a través del lenguaje no verbal:

Al ingresar al lugar y recorrer el largo pasillo para conocer las instalaciones...., en el recorrido pasamos por algunas celdas donde habían muchos muchachos, amontonados uno encima de otro casi hasta el techo para poder vernos, éramos carne fresca, gritaban toca clase de cosas: *-¡Uy, yo a usted la conozco!*, *-venga, venga le digo*, *-peluche, venga*, *- niche, usted es de mi zona, ¿no?*, entre otras. Caminábamos tratando de mostrarnos tranquilos y normales, pero en realidad a mí me provocó correr, se me hizo eterno el camino hasta la emisora, me dio miedo y pena a la vez.

Este desafío lo llevó a trabajar el autocontrol emocional, que debió fortalecer en cuanto asumió el papel de “madrina” de Andrés Aguilar, uno de los adolescentes infractores. Cuando este le relató su vida anterior a la reclusión y los delitos por los que fue sancionado, “...me resultó impresionante, pero no podía mostrar mi asombro ante él. Así, solo opté por mover mi cabeza asintiendo,

⁵ El pensum #13154 obtuvo resolución de octubre de 2012, empezando a admitir estudiantes en 2013.

⁶ Hoy es una reconocida conductora de televisión. Actualmente es periodista-corresponsal en el Valle del Cauca de Noticias Caracol.

⁷ A manera de prólogo, se encuentra en el primer volumen de Perfiles Escritos, disponible en la biblioteca del Laboratorio Unimedios de la Facultad de Comunicación y Publicidad.

para mostrarle que le estaba entendiendo y no me sorprendía. Quería mostrarme tranquila y amigable para obtener de él su mejor relato”.

En 2014, el estudiante Víctor Julián Rojas (más conocido como VJ) aportó un ingrediente interesante al desarrollo del Plan: su vocación de servicio social, alimentada por su talento como cantante y creador de ritmos urbanos como el rap, hicieron que los adolescentes vivieran una experiencia enriquecedora. Además, para él -poco interesado en temas académicos y, hasta cierto punto, frustrado porque sentía que su aporte creativo no era comprendido por profesores y compañeros con los que interactuaba en la universidad- el Plan Patrio reorientó su vida y le trazó un norte personal y profesional, que explicó a los investigadores en una entrevista semiestructurada, en octubre de 2018. En un cuestionario abierto, profundizó sobre los alcances del impacto, para él, de este proyecto de investigación.

Al ser interrogado sobre cuál fue su reacción cuando supo que debía ir al Buen Pastor a hacer talleres como un requisito de clase, explicó:

Uno siempre escucha prejuicios, o uno siempre pregunta antes de ir a algún lado, y mucha gente me decía que uno llegaba allá y se le quedaba la energía, que eso se lo chupaba a uno, que era muy difícil el ambiente; y yo entré como, ¡no!, ellos no nos van a apagar a nosotros, nosotros los vamos a encender a ellos, esa es mi filosofía de vida desde que entré. Me fue bien desde el primer instante, porque todavía no era rapero, pero en el momento Olga Behar les dijo que yo era rapero y ellos se emocionaron; entonces, “dale, cantá una”, canté la única que tenía; entonces, digamos que hubo empatía desde el primer segundo, ya querían trabajar conmigo y fue muy bueno, porque la estrategia mía fue nunca preguntarles por el pasado. En todo tipo de relación no preguntes por el pasado y lo que cuenta es de hoy en adelante, ese fue mi éxito con ellos.

Cuando empezó a ir cada lunes, y a vivir el proceso con ellos a través del rap, encontró ciertas dificultades para el proceso de reconocimiento mutuo y la generación de confianza en los jóvenes, lo que logró aminorar a través de la música, como lo expresa en la entrevista:

Cuando la gente ha vivido mucho, que es difícil llegarles, porque han tenido calle, entonces uno tiene que tener estrategias, manejar sus códigos para, de una manera u otra, llegarles a la mente. Dios me dio ese don del rap, que lo descubrí ahí mismo porque yo antes rimaba para mí mismo, era como si fuera egoísta con un talento, o como

si de pronto estuviera frustrado con eso, como que: no, eso en Colombia no se va a dar. Pero yo digo que un plan que viene del cielo se tiene que ejecutar sí o sí, entonces vi que con eso yo los influenciaba de una manera u otra a que hicieran las cosas bien, dado que siempre llevaba, por ejemplo, una letra, les decía que la siguieran, y al llevar una letra positiva que hablaba de esperanza, los estaba llevando por el buen camino.

Así se dio la conexión con los internos, que tuvo un desarrollo eficaz durante los cuatro meses de la intervención. Una vez terminado el ciclo, el entonces estudiante de la USC pidió autorización para seguir yendo al Buen Pastor.

VJ había comprendido que darle continuidad al proceso fortalecería la tendencia hacia la resocialización:

Cuando entras allá te dicen que eres padrino de ellos, y yo eso me lo tomé muy a pecho. Y pienso que, más que padrino, fue como una hermandad que hicimos. De hecho, ya tenía un tema de tesis de grado y lo cambié totalmente por ellos; yo dije: una tesis tiene que ser de algo que te apasione, y eso nunca va a cansar. Entonces, decidí jugarla por ellos y empecé a ir lunes y jueves, empecé a leer mucho sobre los menores, entonces me di cuenta que era una forma para evitar que ellos pelearan. Yo les decía que si tenían mucha rabia se descargarán con el rap, y que si peleaban, no saldrían el jueves a rapear, no era como autoritario, sino decir que esto era un consenso, que hicieran el bien. Entonces, de una manera u otra pudimos frenar esas riñas que se daban internamente y hacer lazos, que semanas tras semanas se fueron estrechando más.

En diciembre, recuerdo mucho que yo dije: “si ellos no salen a vacaciones, yo tampoco saldré a vacaciones”, entonces ya empecé a ir todos los días. Recuerdo que un 24 me dieron un día libre en la radio (del Buen Pastor), para dar un mensaje de esperanza, fue un momento muy emocionante, porque fueron aproximadamente 300 almas escuchando un mensaje; entonces dije que eso era lo mío, es una misión que no se le da a cualquiera y no cualquiera la disfruta, digamos que hay gente que dice que lo hace por pasar la materia, o por pasar un momento con ellos y ya, pero yo dije: “yo también soy pecador como todos, entonces vamos a hacerlo”.

Hoy, como profesional, VJ afirma que, a través de la comunicación, se puede hacer resocialización. Él considera que, como receptor, ha podido comprobar que “ellos necesitan es que los escuchen” y que con ciertas herramientas comunicativas, el proceso es efectivo.

Ellos tienen un mar de emociones y pensamientos que los ahogan; entonces, la escritura por ejemplo, es dejarlos ser, es decirles que digan lo que sienten, lo que los atormenta noche a noche, y si ponemos el problema aquí plasmado se puede solucionar, si está en el aire o en la cabeza se agranda y ya se convierte en una bestia que no se puede controlar... La comunicación lo que hace es aterrizar los problemas y darles soluciones.

Este proceso debe, en algunos casos, ser fortalecido a través de determinados instrumentos, que son aportados por los estudiantes. VJ lo cuenta, con una anécdota:

Había uno que estaba muy rebelde y no me quería “copiar” para ser rapero, me dijo que no sabía rimar. Entonces, yo le dije “escribí tu problema, yo te lo rimo”. Fue una manera, también, de ganarme el respeto, lo hicimos y me lo gané a él, logrando que me escribiera semana tras semana lo que lo atormentaba, y era como una manera de desahogar el alma, como un canal para decir lo que el corazón quería plasmar. Pienso que sin la comunicación no hay ningún tipo de relación ni resocialización.

El proceso vivido por VJ llevó a la investigación a apoyar el trabajo de grado del estudiante, con un nuevo ingrediente, necesario para la sistematización. Ante las preguntas de: ¿qué sucede con los adolescentes, después de que recuperan la libertad? ¿Vuelven a entrar al círculo de violencia? ¿El proceso de resocialización es efectivo?, ¿Hasta dónde las herramientas educomunicativas contribuyen a que continúen, en libertad, con el proceso?, se diseñó, de común acuerdo entre los investigadores y el futuro comunicador, un programa de radio, en un grupo de egresados que hubieran pasado por el Plan Padrino, quienes participarían como locutores, raperos y guionistas.

Esto fortaleció el lazo creado entre el “ahijado” Nixon Andrade y su padrino VJ, una relación que comenzó desde el mismo momento en el que se conocieron. Él (Nixon) supo llegar al corazón mío, porque desde el momento en que nos conocimos vimos la empatía que teníamos con Dios. Y Dios me mostró que quería rescatarlo a él, que quería llevarlo por el buen camino, puedo dar fe de que es un hombre que es esforzado, que, como todos, hemos tenido tentaciones, pero que lidia con ellas día a día, y que es un ejemplo para mí, que a veces me caigo, pero uno ve un ejemplo de esos, cambiar de extremo a extremo... y ahora es un hombre totalmente diferente al niño que fue reformado, hoy en día pongo las manos al fuego por él y me alegra que esté aquí afuera, es como mi hermanito menor.

La transformación de Víctor Julián Rojas –hoy funcionario público- también es evidente y está basada en la experiencia vivida como estudiante de la USC que participó en el Plan Padrino.

Yo quería ser periodista, porque me apasiona esta carrera, la prensa, la radio, y en el camino me doy cuenta que puedo ser yo y que podía estallar la pasión, con un medio de comunicación que fue la radio, una plataforma para cantar.

Ser rapero es mi sueño mayor, trabajo en la Gobernación del Valle, hago comunicación con jóvenes, niños, abuelos, y me nutro día a día con esas historias para hacer canciones. Creo que esas oportunidades no se hubieran dado si no hubiera estado en la Universidad Santiago de Cali, y si no hubiera ido al Buen Pastor. Siento que fue un giro total de mi vida, aún queda mucho por perfeccionar, pero sé el castillo que Dios quiere formar y le agradezco a toda la gente que ha querido participar en él.

Como resultado del seguimiento a varios adolescentes egresados por cumplimiento de la sanción, el programa Recreo, difundido por www.LaRadioUSC.edu.co fue el vehículo para comprobar y fortalecer las competencias adquiridas dentro del Plan Padrino, como forma de contener la posibilidad de la reincidencia de los jóvenes egresados. Como ejemplo de los logros, se incluyen algunos de los enlaces en los que se encuentran unos episodios del programa radial:

Ejemplo 1:



Ejemplo 2:



Durante los seis años de esta experiencia, muchos otros estudiantes han reflexionado sobre la manera como vivieron el proceso y las lecciones de vida que hoy alimentan su desempeño como profesionales de la comunicación.

En el volumen ‘¿Cambio de Roles?’⁸, el (entonces) estudiante Jerry Mitchell Viáfara, fue entrevistado por el adolescente Cristian Camilo. A la pregunta de: “¿Qué enseñanza les ha dejado trabajar con nosotros?”, Viáfara respondió:

En lo personal, es algo nuevo para mí, porque yo no sabía cómo era este proceso, yo no sabía cómo se trabajaba con ustedes, y la enseñanza es que mientras la persona o uno mismo tenga la voluntad de mejorar, de ser un buen ser humano, todo es posible; mientras haya motivación y mientras haya fe, ganas de trabajar y ganas de aprender, todo se puede...De los errores se aprende, pero tenemos que tener conciencia de que si tú cometes un error, sabes que vas a pagar caro, pero cuando tú termines de pagar el error, no volver a caer en el mismo error, esta ha sido la enseñanza que me ha dejado este proceso.

Viáfara participó, como estudiante, en el semestre 2016b. Hoy, cuatro años después, y ya como profesional, asegura que aplica las experiencias vividas en el Buen Pastor en su vida profesional. Actualmente tiene a cargo el área de Comunicación Digital en la oficina de comunicaciones de la Gobernación del Valle.

Por un lado, señala que:

El mayor aporte de haber estado allí, hoy en día como profesional, es la sensibilización; sensibilidad frente a esos temas y siempre estar en función de ayudar, de hacer parte de trabajos sociales que tengan que ver con los temas de las poblaciones vulnerables. Además, siempre estar abierto a conocer a las personas, no juzgarlas de entrada sino darles esa oportunidad de conocerlas identificando el porqué de sus actos.

Mitchell destaca el valor de la humildad, como el más importante, para tratar con poblaciones en riesgo social, indicando que esta actitud se origina en su paso por el Plan Padrino:

“Después de tener ese “choque” con chicos que estuvieron en la delincuencia es esa humildad, para mí es el pilar de todo para conocer a las personas, al sentarme a

⁸ Documento interno de noviembre de 2016, disponible en la biblioteca del Laboratorio Unimedios, de la Facultad de Comunicación y Publicidad.

conversar saber por qué actúan de x o y manera, y siempre estar abierto a lo que se pueda hacer para mejorar sus vidas. Me parece importante aportar a la sociedad en este sentido y siempre estoy presto para ayudarlas, eso es lo que aplico frente al público y como comunicador”.

En la última promoción de ‘padrinos’ –participantes por la USC del llamado ‘trabajo en caliente’ de esta investigación- (primer semestre de 2019), los estudiantes pusieron en práctica la metodología propuesta en la primera fase de este proyecto -Estrategia educomunicativa como herramienta de intervención para la resocialización de adolescentes infractores (Buen Pastor)- en el volumen 12 de Ahijados para nunca olvidar, libro de perfiles, XI Edición, 2019A⁹, el estudiante Andrés Zuluaga escribió el relato ‘Lágrimas de un caballero’. Allí, bajo el intertítulo ‘Cambio de chip’, reflexionó así sobre su experiencia:

Como muchas personas del común, manejaba un concepto de indiferencia y prejuicio hacia los jóvenes que han cometido delitos. En mi caso, nunca creí estar sometido a ayudar a la reformación de estos jóvenes, pero he descubierto que es una experiencia extensa y gratificante, pues he encontrado varias cosas en común. ¿Y qué esperaba? Quitando los daños cometidos a la sociedad, son jóvenes (al) igual que yo. Por ejemplo, la defensa de la mujer, siempre la he hecho con palabras, acciones legales y muchas veces también con el impulso físico. No obstante, nunca he sobrepasado el límite de no respetar la vida, pero ellos han cometido este error. Aunque, a decir verdad, gracias a esta oportunidad he visto que estos muchachos son grandes personas y con sueños como cualquiera de nosotros, que debido a una vida conflictiva y de pocas oportunidades no se ha podido lograr.

Este último grupo de estudiantes desarrolló la metodología de resocialización a través de herramientas educomunicativas entre los meses de febrero y mayo de 2019. La estudiante Dayana Buriticá vivió un proceso muy fuerte en lo emocional, pues nunca se había enfrentado a una realidad distinta a la de su entorno familiar y universitario, lo que fue detectado por el adolescente que quedó a su cargo, como lo relata en la entrevista que atendió para esta investigación: “La primera parte del proceso fue un poco incómoda, ya que, en primer lugar, no me había enfrentado a una situación así anteriormente y

⁹ Documento impreso, disponible en la biblioteca del Laboratorio Unimedios, de la Facultad de Comunicación y Publicidad.

para el ahijado fue un poco incómodo y desconfiado abrirse al estudiante (en este caso, a mí), lo que dificultaba un poco la comunicación los primeros días”.

Con el paso de las semanas, Buriticá empezó a adaptarse, actuando bajo el ejemplo de estudiantes más abiertos, que habían logrado una adaptación rápida al entorno y a la población objetivo. Fue entonces cuando:

Mi vida se impactó de forma solidaria, el conocer y elaborar trabajos con la vida de los chicos, me dejó claro una vez más que no hay que juzgar, que en lugar de criticar y tildar, hay que entender, porque como ellos, hay muchos jóvenes que no tienen posibilidades y crecen en un entorno donde la violencia es una alternativa. Pero, sobre todo, a ser una mano amiga para aquellos jóvenes que quieren cambiar sus vidas.

De esta manera, el proceso le permitió madurar y prepararse para su futura vida profesional de una manera más apropiada:

En mi vida profesional, me permitió abrir la mirada, y entender que la comunicación puede dar lugar a cosas que otras carreras no. Además, que una comunicación acertada contribuye al desarrollo de una sociedad sana, ya que permite concientizar y persuadir. En mi vida personal influyó en la manera de ver la vida, en la manera de lanzar juicios y considero que, espiritualmente, me volvió un poco más fuerte.

Al evidenciar fortalezas y debilidades, la estudiante señaló: “La fortaleza principal que posee el Plan Padrino es el compromiso con los jóvenes y la proactividad, ya que crean en los jóvenes un espíritu emprendedor con ganas de iniciar vidas nuevas... En el sentido interno, la debilidad es la organización, ya que, el centro es un poco incumplido con los horarios, lo que afecta el plan”. Aquí, la estudiante se refiere a algunas circunstancias, tales como pequeñas peleas entre los adolescentes o visitas de auditorías externas al centro, que pueden ocasionar retrasos o cancelaciones, que se presentan de manera esporádica y no afectan el desarrollo general de los talleres, pues los tiempos se reemplazan.

Por su parte, el estudiante Andrés Zuluaga contestó también varias preguntas abiertas. Para él:

En la primera parte, lo que más me causó sorpresa fueron las experiencias de vida que los ahijados fueron contando con el proceso, eso retribuyó en mi manera de percibir

los diferentes contextos y situaciones que se exponen en la sociedad o en sí, en el conjunto social que estos jóvenes se desenvuelven, de esa manera ayudando a desarrollar historias atractivas para los perfiles.

El estudiante Zuluaga evidencia las dificultades y fortalezas generadas por las condiciones iniciales en las que se encuentran los adolescentes cuando el proceso comienza: “Todas las experiencias de desempeño en las áreas escritas eran muy difíciles de elaborar, debido a que los jóvenes no tenían mucha concentración y desarrollo en su escritura, pero en los productos audiovisuales siempre era mayor el interés y la cooperatividad”.

Así evaluó el estudiante mencionado su paso por el Plan Padrino:

En cuanto a mi vida personal, fomentó una mayor aceptación a gremios que, por tabú y temor, no me permitía tener un acercamiento; incluso, pude hallar, en muchos de los ahijados, sueños y experiencias similares a los míos.

En el caso de mi profesión, creo que la experiencia formó una conciencia y un saber, para actuar de manera neutral en ciertas situaciones en que pueda estar expuesto o retirado de mi zona de confort.

Para él, estas son las fortalezas del Plan Padrino: “La primera fortaleza es poder compartir y vivir el trabajo de campo. La segunda fortaleza es que se genera una actividad positiva para los recluidos del Buen Pastor. La tercera es el desempeño y trabajo que se realiza para la resocialización de los jóvenes”.

Finalmente, y como se verá en el capítulo que analiza el impacto en la institución Centro de Formación Juvenil Buen Pastor, el estudiante Zuluaga cree que la principal debilidad es “el tiempo para el desarrollo del programa de curso”, por cuanto el impacto en estudiantes y jóvenes infractores sería mucho mayor si se le diera mayor continuidad al programa. Algo que se verá cómo ha sido enfrentado de manera positiva.